

***Hacia una problematización  
de la imbricación entre  
Ciencias de la Vida y  
Biopolítica en los trabajos de  
Michel Foucault***

*Iván Gabriel Dalmau*  
(UBA - UNSAM - Conicet)

**Abstract**

The aim of this work is to make a contribution to the debate about biopolitics in foucauldean works. Specifically, we will try to analyze the relationships between life sciences and biopolitics in the researches made by Michel Foucault. Because of that we will do a close reading of his lecture given at the Collège de France in March 17th of 1976.

**Keywords:**

Foucault, biopolitics, knowledge, life, sciences



**Resumen**

El propósito de este trabajo es realizar una contribución al debate acerca de la biopolítica en los trabajos foucaulteanos. Específicamente, analizaremos las relaciones entre las ciencias de la vida y la biopolítica en las investigaciones realizadas por Michel Foucault. Por lo tanto, haremos una lectura detenida de su clase dictada en el Collège de France el 17 de Marzo de 1976.

**Palabras claves:**

Foucault, biopolítica, saber, vida, ciencias

***Datos del Autor***

- *Profesor y Licenciado en Sociología por la UBA*
- *Becario doctoral del CONICET*
- *Docente de Epistemología de las Ciencias Sociales (Escuela de Humanidades – UNSAM) y de Introducción al Pensamiento Científico (Ciclo Básico Común – UBA)*
- *E-Mail de contacto: idalmau@unsam.edu.ar*

## 1. Introducción

**“En la Modernidad, la vida biológica de los hombres no es simplemente un dato originario que se pueda reprimir, algo que pueda reclamar por sí el derecho de ser lo que es o lo que está como tal en juego cuando se exige la muerte para enfrentar al enemigo. En la Modernidad, a la vida biológica, se la produce y se la administra. Podría decirse incluso que – en la Modernidad, insistimos – la vida es objeto de biologización, de normalización biológica.”<sup>1</sup>**  
**Edgardo Castro**

A lo largo del presente artículo<sup>2</sup> se pretende revisar a la problematización foucaultea de los saberes respecto de la vida elaborada en el marco de sus trabajos sobre biopolítica. Por lo tanto, no será la biopolítica en cuanto tal, con sus múltiples aristas, matices y declinaciones, el problema sobre el que enfocaremos nuestro escrito, pero tampoco pretendemos realizar una mera exégesis consistente en registrar todas y cada una de las referencias de Foucault a las ciencias de la vida introducidas en el marco de dichas investigaciones. Por el contrario, buscaremos dar cuenta del modo en que, en el marco de los desarrollos conceptuales foucaultea, la biopolítica no puede ser pensada al margen de la *formación* de determinados *saberes* que contribuyeron a la *constitución* de ciertos *objetos* y posiciones de *sujeto*, habilitando a la configuración de blancos de intervención política; en ese sentido, el eje de nuestra de lectura lo configura la problematización de la densidad *epistemo-ontológico-política* de los saberes que vertebra a la perspectiva foucaultea.

Ahora bien, sin desconocer que las referencias explícitas de Foucault a la biopolítica se remontan al ciclo de conferencias dictadas en Río de Janeiro en 1974<sup>3</sup>, nos centraremos aquí en sus clásicas reflexiones respecto de dicha problemática elaboradas en 1976, es decir en la última clase del curso “*Il faut défendre la société*”<sup>4</sup> y en el capítulo final de *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*<sup>5</sup>. Reflexiones que

---

1. -Castro, Edgardo, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, Buenos Aires, Unipe: Editorial Universitaria, 2011, p.39.

2. En nuestra investigación hemos privilegiado el trabajo sobre las fuentes primarias y secundarias en idioma original; razón por la cual, las traducciones nos corresponden.

3. De la serie de conferencias dictadas, se han publicados de manera individual tres lecciones, que fueron recopiladas en los *Dits et écrits* de 1994:

-Foucault, Michel, « Crise de la médecine ou crise de l'antimédecine ? » en : *Dits et écrits. III. 1976 – 1979*, Paris, Éditions Gallimard, 1994, pp. 40 – 58.

-Foucault, Michel, « Le naissance de la médecine sociale », en : *Dits et écrits. III. 1976 – 1979, op. cit.*, pp. 207 – 228.

-Foucault, Michel, « L'incorporation de l'hôpital dans la technologie moderne », en : *Dits et écrits. III. 1976 – 1979, op. cit.*, pp. 508 – 521.

4. -Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1976*, Paris, Éditions Gallimard SEUIL, 1997.

5. -Foucault, Michel, *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, Paris, Éditions Gallimard, 1976.

Para una revisión de los puntos de contacto, así como de los matices y diferencias entre dicha lección y el último capítulo de *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, publicado meses después del dictado del curso, resultan un aporte fundamental las lecturas del especialista Edgardo Castro presentadas en el libro del que hemos extraído el epígrafe de la presente introducción. Ver: Castro, Edgardo, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica, op. cit.*, pp.54 – 59.

han sido tomadas como punto de partida y objeto de discusión por los principales referentes posfoucaulteanos del estudio la biopolítica, como los filósofos italianos Giorgio Agamben<sup>6</sup> y Roberto Esposito<sup>7</sup>.

Por otra parte, en lo que respecta a la organización de las líneas que se despliegan a continuación, dividiremos a las mismas en dos párrafos y un breve apartado de reflexión final. En el primero de ellos, repondremos someramente una serie críticas que le han dirigido al abordaje foucaulteano de la biopolítica grandes exponentes de la filosofía y el pensamiento sociopolítico contemporáneo, a los cuales seleccionaremos en función de su vinculación – implícita al menos – con la problematización de los saberes elaborada en dichos trabajos de Foucault. En el segundo párrafo, revisaremos a la problematización de los saberes realizada por Foucault en la clase 17 de Marzo de 1976, con que diera cierre al curso “*Il faut défendre la société*”<sup>8</sup>.

Antes de dar paso al primer párrafo, quisiéramos dedicar las últimas líneas de esta introducción a la explicitación de la estrategia de lecto – escritura filosófica implementada. Básicamente, en la medida en que pretendemos revisar a la problematización foucaultea de los saberes desplegada en el marco de los trabajos sobre biopolítica, querríamos señalar que quedan totalmente por fuera de nuestro foco de análisis tanto las discusiones respecto de la plausibilidad historiográfica de las indagaciones realizadas por Michel Foucault, como así también queda al margen de nuestra lectura la revisión de las distintas maneras en que el propio Foucault repensó y reelaboró a las relaciones entre las distintas tecnologías de poder abordadas en el marco de los trabajos mencionados. Por otra parte, en lo que respecta a las referencias de Foucault a otros filósofos o corrientes filosóficas, las consideramos pertinentes en función de la economía del discurso foucaulteano, distinguiendo lo sugerente que en dicho registro puedan resultar respecto de la plausibilidad filológica e histórico – conceptual de las mismas. A partir de esta “distinción categorial”, pero haciéndola funcionar de modo inverso, al referirnos a los trabajos de Agamben, por ejemplo, nos interesaremos por el modo en que lee a Foucault, y en absoluto pretendemos pasar, sin solución de continuidad, de la puesta en cuestión de su lectura de Foucault a la “crítica por elevación” de su reformulación de la categoría de biopolítica.

## **2. La problematización de la biopolítica en el seno de la filosofía y el pensamiento sociopolítico contemporáneo**

*(...) Podríamos parafrasear libremente a Foucault y decir: se pretenden hacer historias de la biopolítica no solo en el XVIII sino incluso en la antigüedad, pero no se advierte que la biopolítica no existía por la sencilla razón de que la vida misma no existía. (...) Puede decirse que la biopolítica es íntegramente dependiente, epistémica y ontológicamente, de los enunciados biológicos que afirman lo que la vida es, en qué consiste, cuáles son sus umbrales, y de los mecanismos que la biología pone a disposición para intervenir en los procesos*

---

6. Agamben, Giorgio, *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Torino, Einaudi, 1995.

7. Esposito, Roberto, *Bíos. Biopolitica e filosofia*, Torino, Einaudi, Torino, Einaudi, 2004.

8. Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1976, op.cit.*, pp.213 – 235.

**biológicos a fin de alcanzar sus objetivos, la regulación, mejoramiento y optimización de la vida y la explotación de su potencia<sup>9</sup>**

**Emiliano Sacchi**

La noción de biopolítica se encuentra en el centro de los debates filosófico – políticos contemporáneos desde hace más de 20 años. En ese sentido, resulta fundamental señalar la proliferación de las apropiaciones de la misma que han tenido lugar en el ámbito de la filosofía y el pensamiento sociopolítico italiano<sup>10</sup> a partir de la publicación de *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita* de Giorgio Agamben en 1995; trabajos en los que dicha noción fue retomada y reelaborada a partir de discursos configurados en torno a problemas políticos tales como la “comunidad” y el “pos-obrerismo”<sup>11</sup>. En dicho marco, la profusa difusión de la categoría ha llevado incluso a la desconfianza respecto de la potencia filosófica y teórico – política de la misma entre destacadas figuras del pensamiento sociopolítico como, por ejemplo, Paolo Virno<sup>12</sup>.

Dos años más tarde de la publicación del citado texto de Agamben, comenzarían a publicarse los cursos dictados por Michel Foucault en el *Collège de France*, siendo “*Il faut défendre la société*” de 1976 el primero en editarse. Justamente, en la última lección de dicho curso, Foucault se centra en las especificidades del modo de ejercicio del “poder sobre la vida” en contraposición al “poder de espada” del *soberano*. De más está decir que la paulatina publicación de los cursos fue transformando las formas de lectura de la “obra” de ese “autor” que la academia hace funcionar como tal, al modificar ni más ni menos que el *archivo* foucaulteano. En términos del especialista Sven – Olov Wallenstein:

---

**9.** -Sacchi, Emiliano, *Biopolíticas: del organismo a la información. Aportes para un diagnóstico sobre la biopolítica contemporánea a partir de las transformaciones en el orden del saber – poder del siglo XX*, Buenos Aires, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013, p.75.

**10.** Entre otros trabajos, se recomienda la consulta de: Serratore, Constanza, “Por qué una genealogía del pensamiento político italiano”, en: *Revista Pléyade*, N° 12, Julio – Diciembre de 2013, pp.1 – 14 y Giordano, Claudia, « Interprétations italiennes de la biopolitique », en: *Klesis. Revue Philosophique*, Vol. 8, 2008, pp.1 – 12.

Por otra parte, en el ámbito académico anglosajón se desarrollaron tempranamente, a partir de la apropiación de nociones tales como gubernamentalidad y medicalización, los denominados “*Governmentality Studies*”, en una suerte de entrecruzamiento entre la sociología y la ciencia política. Al respecto, ver: De Marinis Cúneo, Pablo, “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos. Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo”, en: García Selgas y Ramos Torres (comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999; Senellart, Michel, « Situation des cours », en: Foucault, M., *Sécurité, Territoire, Population*, Paris, Éditions Gallimard SEUIL, 2004, pp. 379 – 411 y Lemke, Thomas, “Foucault, Politics and Failure”, en: Nilsson, J., Wallenstein, S. O. (Eds.), *Foucault, Biopolitics and Governmentality*, Stockholm, Södertörn, Södertörn University The Library, 2013, pp. 35 – 52.

**11.** Al respecto, se recomienda la consulta de: Saidel, Matías, *Re – trait de la comunidad: el pensamiento impolítico de lo común en Nancy, Agamben y Esposito*, Napoli, Tesi di Dottorato, Istituto Italiano di Scienze Umane, Dottorato di Ricerca in Filosofia Teoretica e Politica, CICLO XXIV, 2011 y Gentili, Dario, *Italian Theory. Dall'operaismo alla biopolitica*, Bologna, Il Mulino, 2012.

**12.** -Virno, Paolo, *Gramática de la multitud*, traducido por Adriana Gómez, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003.

**En retrospectiva, los trabajos publicados aparecen como fotografías, como recortes momentáneos de un proceso (...). Sin embargo, la lectura de las lecciones del Collège de France provee un antídoto eficiente para esto. En dichas conferencias vemos a Foucault trabajando, volviendo constantemente sobre cuestiones previas, retomándolas y reformulándolas (...)**<sup>13</sup>

Ahora bien, sin pretender perdernos en los meandros de la producción biopolítica posfoucaultea, no podemos dejar de mencionar que dichas reapropiaciones han tomado como punto de partida el señalamiento de las presuntas limitaciones de la problematización elaborada por Michel Foucault, cuyas líneas de investigación vendrían a subsanar. Partiendo de la base de que dichas reformulaciones escapan del foco de nuestro artículo, no podemos dejar de mencionar someramente a aquellas críticas que se tornan pertinentes no solo por su resonancia sino también por la manera en que se ligan con la lectura de los trabajos foucaulteanos que propondremos a lo largo del presente escrito; es decir, que al remitirnos a ellas lo hacemos, como lo señaláramos en la introducción, por su vinculación – implícita al menos – con la problematización foucaultea de los saberes en el marco de sus investigaciones sobre biopolítica. Básicamente, podríamos decir que si bien no pretendemos “criticar por elevación” a dichas reformulaciones, consideramos que la relectura detenida de fragmentos de la “obra” de Foucault habilitan a la puesta en cuestión de las críticas que le han dirigido. Reiteramos, entonces, que más allá de la pertinencia de los trabajos centrados en las distintas reelaboraciones de la noción de biopolítica en las investigaciones posfoucaulteanas<sup>14</sup>, no es nuestro objetivo revisarlas ni incurriremos en el desconocimiento de la “distinción categorial” entre la crítica a Foucault que estos investigadores dirigen y las propuestas que despliegan como contracara (lo cual no implica en absoluto pasar por alto la profunda ligazón y la relevancia intradiscursiva que dicho juego de crítica y contrapropuesta posee).

Volviendo sobre el eje del presente apartado, una referencia ineludible la constituyen los trabajos del filósofo italiano Giorgio Agamben, cuya prolífica producción respecto de la problemática de la biopolítica continúa en curso a más de veinte años de la publicación del primer volumen de la saga *Homo Sacer*. En ese sentido, consideramos fundamental mencionar la propuesta condensada en el siguiente fragmento:

---

**13.** - Wallenstein, Sven - Olov, “Introduction: Foucault, Biopolitics and Governmentality”, en: Nilsson, Jakob, Wallenstein, Sven – Olov (Eds.), *Foucault, Biopolitics and Governmentality*, Stockholm, Södertörn, Södertörn University The Library, 2013, p.10.

**14.** Sería pertinente destacar que quedan totalmente por fuera del presente apartado el estudio de las variadas formulaciones del concepto de biopolítica previas a su apropiación como “término técnico” de la filosofía política por parte de Michel Foucault. Al respecto: Esposito, Roberto, *Bíos. Biopolítica e filosofía*, op. cit., pp. 3 – 39; Cutro, Antonella, *Biopolítica. Storia e attualità di un concetto*, Verona, Ombre corte, 2005; Lemke, Thomas, *Biopolitics. An advanced introduction*, translated by Eric Frederic Trump, New York, New York University Press, 2011, pp. 9 – 32 y Castro, Edgardo, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, op. cit., pp. 15 – 37.

Por otra parte, en lo que respecta a una reflexión filosófico – política respecto del problema de la biopolítica a partir de la puesta en discusión de los aportes foucaulteanos y de los grandes exponentes de la filosofía política italiana contemporánea, remitimos al lector a los trabajos de la investigadora italiana Laura Bazzicalupo (Bazzicalupo, Laura, *Biopolítica. Un mapa concettuale*, Roma, Carocci editore, 2010).

**La tesis foucaulteaana deberá, entonces, ser corregida o, al menos, completada, en el sentido de que lo que caracteriza a la política moderna no es tanto la inclusión de la *zoé* en la *polis*, en sí antiquísima, ni simplemente el hecho de que la vida en cuanto tal devenga un objeto privilegiado de los cálculos y previsiones del poder estatal; decisivo es, más bien, el hecho que, de manera correlativa al proceso a través del cual la excepción deviene por todas partes la regla, el espacio de la nuda vida, situado en el origen al margen del orden jurídico, comienza progresivamente a coincidir con el espacio político, y exclusión e inclusión, externo e interno, *bíos* y *zoé*, derecho y hecho entran en una zona de irreductible indistinción<sup>15</sup>**

Más allá de las múltiples aristas que se han desplegado en torno a este señalamiento en la producción del propio Agamben, y de las declinaciones temáticas y conceptuales que fueron apareciendo al compás del despliegue de su saga, lo que consideramos relevante en función de nuestros objetivos es que el filósofo italiano objeta a Foucault el haber perdido de vista el presunto carácter *arcaico* de la inclusión de la *zoe* - que en su lectura filológica de la filosofía y la cultura griega clásica es señalada como “vida en general o mero hecho de vivir” – en la *polis*. Es decir, que Agamben le estaría cuestionando a Foucault el no haber entrevisto el vínculo *arcaico* que ligaría a soberanía y biopolítica, el cual sería característico de “Occidente”. Desde la perspectiva agambeniana, dicho problema tendría como sucedáneo la presunta incapacidad de la problematización foucaulteaana de dar cuenta de la articulación entre el modelo jurídico de la soberanía y el modelo biopolítico del poder, tornándose impotente para dar cuenta de experiencias “tanatopolíticas” como la de los “totalitarismos” del siglo XX. Buscando no perder de vista el hilo de nuestro trabajo, querríamos señalar que una condición de posibilidad de dicha crítica la constituye ni más ni menos que la homologación entre *zoe* –término griego relativo a la “mera vida” por oposición al *bíos*, en tanto “forma de vida calificada” – con la “vida” *biológicamente constituida*<sup>16</sup>. Por otra parte, entre los filósofos italianos posfoucaultenos abocados al estudio de la biopolítica se destaca - junto a Antonio Negri - Roberto Esposito, quien al igual que Agamben considera inadecuado el modo en que Foucault problematizó a la relación entre soberanía y biopolítica, de lo cual hace depender – como lo hiciera el propio Agamben – su presunta “limitación hermenéutica” para dar cuenta de la “tanatopolítica” que tuvo lugar en los “totalitarismos” del siglo XX. De todas maneras, lo relevante de la lectura crítica que realiza Esposito, en función de nuestro propio trabajo, es el señalamiento de que dichas falencias interpretativas que aquejarían al herramental legado por Foucault consistirían en el hecho de que presuntamente éste elaboró a la noción de “bio – política” como la conjunción entre “vida” y “política”, sin

---

15. -Agamben, Giorgio, *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, op. cit, p.12.

16. Sobre este aspecto resulta más que interesante la discusión suscitada entre los estudiosos de la teoría política contemporánea Mika Ojakangas y Michael Dillon en el marco del dossier correspondiente al segundo número de la revista Foucault Studies, publicado en el año 2005 Si bien detenernos en dicho intercambio nos alejaría de los objetivos del presente escrito, querríamos remarcar que, más allá de las enormes diferencias entre las reconstrucciones y las conclusiones que ambos elaboran, en sus trabajos remarcen el rol fundamental que la formación del discurso biológico posee en la problematización foucaulteaana de la biopolítica: Ojakangas, Mika, “Imposible Dialogue on Bio – Power”, en: Foucault Studies, N°2, Frederiksberg, 2005, pp. 5 – 28 y Dillon, Michael, “Cared to Death. The Biopoliticised Time of Your Life”, en: Foucault Studies, N°2, Frederiksberg, 2005, pp. 37 – 46.

problematizarlas en su articulación, como lo sostuviera en su ya clásico trabajo *Bíos. Biopolítica e filosofía*:

***Mi impresión es que tal bloqueo hermenéutico se encuentra ligado a la circunstancia de que, a pesar de la teorización de la implicación recíproca, o precisamente por eso, ambos términos de vida y política son pensados como originariamente distintos y solo posteriormente conectados de manera todavía extrínseca. Y, precisamente por ello, permanecen indefinidos en su perfil propio y en su calificación. ¿Qué son, precisamente, para Foucault “política” y “vida”? ¿Cómo deben entenderse y en qué modo su definición se refleja en su relación? Por el contrario, ¿cómo incide su relación sobre su definición? Si se comienza a pensarlos separadamente – en su absolutez – se torna después difícil, e incluso contradictorio, condensarlos en un único concepto. Pero, además, se corre el riesgo de obturar una comprensión más profunda, con respecto al carácter originario e intrínseco de esta implicación. A veces se ha observado que, fuertemente absorbido en la cuestión del poder, el autor no ha articulado de manera acabada el concepto de política (...). Una observación análoga, de fallida o insuficiente elaboración conceptual, se le podría dirigir a propósito del otro término de la relación, es decir el de “vida”; que, en tanto descrito analíticamente en su entramado histórico – institucional, económico, social, productivo, queda, sin embargo, poco problematizado en cuanto a su estatuto epistemológico. ¿Qué es, en esencia, la vida?<sup>17</sup>***

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar la propuesta del filósofo y sociólogo italiano Maurizio Lazzarato, quien ubica sus trabajos en la senda abierta por Foucault, a partir de una lectura en la que enfatiza el rol que poseen las ciencias para la problematización de la biopolítica en su imbricación con las formas modernas de gubernamentalidad. Al respecto, en el marco de la entrevista que le hicieran para la traducción al español de su libro *Políticas del acontecimiento*, sostuvo que:

***En Foucault, la biopolítica, como las disciplinas, es una actividad humana. La biopolítica no tiene la última palabra en la evolución de su pensamiento. Debe ser comprendida en un marco más amplio, que es el de las prácticas del gobierno de las conductas: cómo dirigir las conductas de los demás y cómo gobernarse a sí mismo. La noo-política forma parte de las tecnologías humanas de gobierno de los demás. (...) Los dos últimos cursos de Foucault en el Collège de France, publicados en 2004, parecen ir en el sentido que indico en el libro. Primero, según Foucault, no hay que considerar la población únicamente desde el punto de vista “biológico” (nacimiento, enfermedad, muerte, etcétera). (...) Hay técnicas para las “conductas de las almas” que conciernen a la población-público y que Foucault no analiza, pero que hoy son estratégicas para la definición del capitalismo. El concepto de vida y de vivo cambia completamente si se parte de esta definición de la población como público, como opinión. Moviliza en efecto el cerebro, la memoria, el lenguaje y las técnicas que actúan sobre estos elementos<sup>18</sup>***

Si bien, tal como lo señaláramos en el párrafo precedente, consideramos que el citado

---

17. Esposito, Roberto, *Bíos. Biopolítica e filosofía*, op. cit., pp. 38 – 39.

18. Lazzarato, Maurizio, “Entrevista a Maurizio Lazzarato. Gobierno del miedo e insubordinación”, en: *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006, pp. 9 – 10.

señalamiento de Lazzarato resulta más que pertinente, y sin desconocer que sus propios desarrollos en torno al concepto de “noo – política” escapan de los objetivos de nuestro trabajo, no querríamos dejar de mencionar que el reconocimiento del propio investigador de la relación entre saberes, biopolítica y gubernamentalidad, y del carácter acontecimental de las prácticas, habilita a la posibilidad de pensar que la denominada “noo – política” no se erija “al costado” de la biopolítica sino que constituya más bien parte de sus reconfiguraciones. Al respecto, la analítica foucaultea del neoliberalismo norteamericano, elaborada en uno de los cursos mencionados por Lazzarato, se configura a partir de la problematización de una serie de estrategias de gobierno de tipo “ambiental” y, a su vez, el propio Foucault parte del señalamiento de que en dicho curso se estudiará “al liberalismo como marco de racionalidad de la biopolítica”<sup>19</sup>.

Virando desde la filosofía política hacia las ciencias humanas, encontramos que la *problematización* foucaultea fue objetada por el antropólogo y sociólogo francés Didier Fassin, quien sostuvo que a pesar de la cantera abierta por la promesa foucaultea de ocuparse del “gobierno de la vida”, la misma fue abandonada en pos del estudio del “liberalismo” y el “gobierno de las poblaciones”. Más allá de su promesa, según Fassin, Foucault habría dejado vacante el ocuparse del “gobierno de la vida misma”, problema que en cierta manera se habría diluido en su enfoque de la anátomo – política del “cuerpo” y la biopolítica de la “población”. Al respecto, planteó Fassin que:

***La vida se diluye, entonces, en estos objetos: los cuerpos y las poblaciones. Es decir, en la perspectiva de un análisis del poder: la disciplina y la regulación, la anátomo – política y la biopolítica. (...) En cierta medida, podría decirse que más que la vida en cuanto tal, lo que le interesa a Michel Foucault son las prácticas sociales que se ejercen sobre los cuerpos y las poblaciones y que, naturalmente, influyen sobre el curso de las existencias individuales y las historias colectivas; [lo que le interesa] es entonces, el gobierno de los cuerpos y las poblaciones más que el gobierno de la vida – del viviente y de los vivientes (...)***<sup>20</sup>

Ahora bien, ¿resulta pensable foucaulteamente “la vida en sí misma” más allá de su *constitución* moderna articulada en los polos “cuerpo” y “población”, y sus reconfiguraciones posteriores bajo la forma - por ejemplo - del “capital humano”? Dicha *constitución*, ¿no resulta, acaso, fruto de la imbricación entre la *formación* de ciertos saberes y la configuración de determinadas tecnologías de poder? Es decir, “la vida” de que se ocupa la biopolítica en la problematización foucaultea, ¿fue pensada por Foucault “desligada de la política”, como parecería objetar Esposito? Acaso, ¿“la vida” es pensable foucaulteamente “en sí misma”, más allá del “cuerpo” y la “población”, con sus coordenadas espacio – temporales modernas, como parecen objetarle tanto Agamben como Fassin? ¿No puede plantearse que, sin desconocer

---

19. Foucault, M., *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978 – 1979*, Paris, Éditions Gallimard SEUIL, 2004.

20. Fassin, Didier, «La biopolitique n'est pas une politique de la vie», en: *Sociologie et sociétés*, Vol. 38 N° 2, Montréal, 2006, p.36.

la especificidad de las críticas mencionadas, lo que las *aúna en su dispersión* es el pasar por alto lo que podríamos llamar la densidad *epistemo-ontológico-política* de las ciencias empíricas y las ciencias humanas, cuya *formación* resulta, desde la perspectiva de Foucault, indisoluble e insoslayable respecto del acontecimiento de surgimiento de la biopolítica?<sup>21</sup>

### 3. La problematización de los saberes respecto de la vida en el marco del abordaje foucaulteano de la biopolítica

***“La riqueza primordial del concepto de biopolítica en Foucault consiste sin duda en el juego múltiple de intensidades que permiten los pares conceptuales de hacer morir – vivir y dejar vivir – morir según vayan siendo éstos oportunamente combinados en sus distintas manifestaciones históricas”<sup>22</sup>***

**Fabián Ludueña Romandini**

Retomando los interrogantes con que diéramos cierre al párrafo precedente, a lo largo de las líneas que se despliegan a continuación nos detendremos en el curso dictado por Michel Foucault en el *Collège de France* a comienzos del año 1976 bajo el título *“Il faut défendre la société”*<sup>23</sup>, el cual resulta una referencia ineludible a la hora de abordar el tratamiento dado por nuestro “autor” a la biopolítica. En lo que respecta al dictado del mismo, sería pertinente destacar que tuvo lugar entre la publicación de *Surveiller et Punir*<sup>24</sup> e *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*<sup>25</sup>, investigaciones genealógicas por medio de las cuales Foucault abordó el surgimiento de la prisión y del dispositivo de sexualidad, valiéndose de conceptos tales como anátomo - política y biopolítica. A su vez, no podemos dejar señalar que, en íntima ligazón con dichas nociones, en el marco de sus conferencias respecto de la “medicina social” dictadas en Río de Janeiro en 1974, Foucault había introducido términos tales como biohistoria, somatocracia e, incluso, biopolítica. Al abordar el “nacimiento de la medicina social” y el correlativo proceso de medicalización propio de la modernidad europea, Foucault puso en juego dichas nociones, buscando dar cuenta del modo en que en la modernidad se produjo “la entrada de la vida en la historia”, como así también de la centralidad adquirida por “la preocupación respecto del cuerpo por parte del poder político” y la correlativa configuración de una forma de ejercicio del poder ligada al

---

21. Recordamos al lector que el foco de nuestra lectura lo constituye el modo en que problematizan a los trabajos de Foucault, y bajo ningún punto de vista pretendemos realizar una evaluación de conjunto de sus desarrollos teórico – conceptuales. Al respecto, no puede desatenderse el hecho de que tanto Agamben como Esposito se han preocupado por el lugar de las ciencias humanas en la configuración de la biopolítica. Ver: Agamben, Giorgio, *L'aperto: l'uomo e l'animale*, Torino, Bollati Boringhieri, 2002 y Esposito, Roberto, *Terza persona. Politica della vita e filosofia dell'impersonale*, Torino, Einaudi, 2007.

22. Ludueña Romandini, Fabián, *La comunidad de los espectros 1. Antropotecnia*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2010, pp. 38 – 39.

23. Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France*. 1976, op.cit.

24. Foucault, Michel, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Éditions Gallimard, 1975.

25. Foucault, Michel, *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, op. cit.

desarrollo del capitalismo que hace blanco en “lo somático, lo corporal”<sup>26</sup>.

En la clase del 17 de marzo de 1976, con la que diera cierre al curso dictado en el *Collège de France*, Michel Foucault se ocupó de desentrañar la discontinuidad<sup>27</sup> existente entre el ejercicio del poder según el modo de la soberanía, caracterizado por medio de la fórmula “hacer morir – dejar vivir”, y el ejercicio del poder sobre “la vida”, el cual se caracterizaría por “hacer vivir – dejar morir”; en sus propios términos:

***Y yo creo que, justamente, una de las más masivas transformaciones del derecho político en el siglo XIX consistió, no digo exactamente en substituir, pero en completar, ese viejo derecho de soberanía – hacer morir o dejar vivir – con un nuevo derecho, que no va a borrar el primero, pero que lo va a penetrar, atravesar, modificar, y que va a ser un derecho, o más bien un poder exactamente inverso: poder de “hacer” vivir y de “dejar” morir. El derecho de soberanía, es entonces el de hacer morir o dejar vivir. Y luego, es ese nuevo derecho que se instala: el derecho de hacer vivir y de dejar morir***<sup>28</sup>.

En primer lugar, en función de las fórmulas presentadas, parecería tratarse de una mera inversión en los términos, ya que se pasaría de un modo de ejercicio del poder en el cual habría una suerte de desbalance, en donde el poder se ejercería por medio de la espada, a una forma en la cual se produciría el desequilibrio inverso: el poder se ejerce sobre “la vida” y su límite es “la muerte”. Sin embargo, si se prosigue con cierto detenimiento la lectura de esta lección, estas “evidencias” parecen desdibujarse. Al detenernos en una serie de distinciones realizadas por el filósofo francés entre dos modos de ejercicio del poder propios de la modernidad, los cuales son los polos que constituyen al biopoder, podremos detectar, en la especificidad que define a cada uno, claves para matizar la tesis según la cual estaríamos frente a una mera inversión en los términos. Sin embargo, antes de proseguir con lectura de dicha lección, consideramos pertinente recordar que la revisión de las distintas declinaciones que la relación entre anátomo – política, biopolítica y biopoder tuvo a lo largo de los cursos de Foucault centrados en el abordaje de la biopolítica escapan al foco de atención de nuestro artículo.

Ahora bien, retomando la lectura detenida de la citada clase, no podemos dejar de incluir el siguiente fragmento, en el cual la distinción entre biopolítica y anátomo - política es remitida a los *objetos* de que las mismas se ocupan. En dicho contexto, enfatizó Foucault que una forma de ejercicio del poder toma por *objeto* a la especie, mientras que la otra se enraíza en el cuerpo:

---

26. Foucault, Michel, « Le naissance de la médecine sociale », en : *Dits et écrits. III. 1976 – 1979, op. cit.*

27. Tal como se desprende de lo planteado por Foucault no debe entenderse a dicha noción, en este caso, en términos de sucesión o sustitución.

28. Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1976, op.cit.*, p. 214.

***Y además, la nueva tecnología introducida se dirige a la multiplicidad de los hombres, pero no en tanto que se resumen en cuerpos, sino en tanto que forman, al contrario, una masa global, afectada por los procesos de conjunto que son propios de la vida, y que son procesos como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. (...). Luego de la anátomo – política del cuerpo humano, introducida en el curso del siglo XVIII, vemos aparecer, en el final de ese mismo siglo, algo que ya no es más una anátomo – política del cuerpo humano, sino lo que yo llamaría una “biopolítica” de la especie humana***<sup>29</sup>

Es decir que nos encontramos frente a dos tecnologías de poder diferentes, las cuales poseen sus propias lógicas y sus propios *objetos*, no se trata de “la vida”, como una suerte de universal, sino del cuerpo humano y de la especie humana; *objetos de saber* y blancos de intervención política cuyas *emergencias* se remiten a momentos históricos particulares, y se encuentran ligadas a problemas, saberes y modalidades de ejercicio del poder específicos. En lo que respecta a la biopolítica, agregaré Foucault que: “son estos procesos de natalidad, mortalidad y longevidad los que, justamente en la segunda mitad del siglo XVIII, en relación con un conjunto de problemas económicos y políticos (...) constituyeron, creo, los primeros objetos de saber y los primeros blancos de control de esta biopolítica”<sup>30</sup>.

Justamente, el acontecimiento de surgimiento de la biopolítica se constituye a partir de la imbricación entre la emergencia de ciertos problemas económico - políticos, de *saberes científicos* y de técnicas de poder. Es decir, que no nos encontramos con algo así como un “hecho en bruto” cuya “verdad” finalmente fue “descubierta por la ciencia” y utilizada conspirativamente por los que “detentan el poder”. Por el contrario, la *constitución* de ciertos *objetos* resulta indisociable del abordaje estratégico de los mismos, en cuyo marco la proliferación del discurso de determinadas *ciencias* cumplió un rol fundamental. En ese sentido, consideramos sumamente atinadas las reflexiones de la filósofa argentina Cristina López, quien de manera clara y concisa planteó que desde la perspectiva Foucault:

***Evidentemente, la vida que toma a su cargo la biopolítica no se iguala con aquella que, haciendo uso de su derecho, el soberano eximía de la muerte. Efectivamente, tal como explicaba el autor en su curso, a diferencia de la soberanía, el dispositivo biopolítico la emprende con la vida biológica misma, esto es, con el hombre como ser viviente o, mejor, con la especie en tanto comprende a la totalidad y multiplicidad humana***<sup>31</sup>

Retomando la lectura que hemos venido desplegando, y haciéndonos eco de la cita precedente, consideramos que puede decirse, entonces, que el surgimiento de la biopolítica no es pensable para Foucault al margen de los saberes que en el marco

---

29. Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». Cours au Collège de France. 1976, op.cit., p. 216.

30. *Ibid.*

31. López, Cristina, “La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis”, en: *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporáneas*, Vol. 1 N° 1, Buenos Aires, Noviembre de 2013 a Mayo de 2014, p.115.

de dicho acontecimiento se *formaron*; saberes cuya formación debe ser remitida a la problematización de tácticas y estrategias para el abordaje de determinados problemas, en torno a los cuales se fueron perfilando blancos de intervención política – *objetos* para saberes posibles – y, correlativamente, toda una plétora de *sujetos de saber* y cuadros administrativos. Como lo planteara Nikolas Rose, sociólogo británico reconocido por sus investigaciones sobre la relación entre saberes biomédicos y biopolítica, al reponer la posición de Foucault:

***La biopolítica adquirió muchas formas, desde la gestión de las ciudades, el espacio, y la sociabilidad en nombre de la minimización de las enfermedades, hasta los intentos de maximizar la calidad de la raza a través de la administración del nacimiento y la muerte. Ha estado inextricablemente ligada al crecimiento de las ciencias de la vida, las ciencias humanas y la clínica médica. Ha dado lugar al nacimiento de técnicas, tecnologías, expertos y equipos para el cuidado y administración de la vida de cada uno y de todos, desde el urbanismo hasta los servicios de salud***<sup>32</sup>

En la misma línea, la especialista brasileña en epistemología francesa Vera Portocarrero planteó que:

***La genealogía de las formas de poder ejercidas en la modernidad a través de mecanismos específicos, que condujo a Foucault a caracterizarlo como poder disciplinario, en Vigilar y Castigar, se completa en Historia de la Sexualidad 1, en tanto investigación acerca de las tecnologías de gobierno que le son coextensivas. Son tecnologías que constituyen dispositivos de regulación y de aseguración de la población y que están en el origen de ciencias como la estadística, la demografía, la economía, la geografía y la epidemiología***<sup>33</sup>

En ese sentido, querríamos remarcar que al revisar la relación ciencias de la vida – biopolítica en absoluto consideramos que la misma puede ser reducida a una suerte de “legitimación cientificista” del poder. Por el contrario, consideramos fundamental destacar que así como el abordaje de determinados problemas económico – políticos, ligados por el ejemplo al desarrollo de las ciudades en el marco del despliegue del capitalismo, operó como condición de posibilidad para la formación de ciertos saberes, los objetos que dichos saberes *constituyeron* tornaron pensables en su *espesor* a dichas problemáticas. La configuración de un problema, la constitución de determinados objetos y la posibilidad de reflexión respecto de las estrategias de intervención política, solamente puede tornarse inteligible si se recalca en el pliegue de los saberes que se produjo como parte del acontecimiento que en este curso Foucault engloba bajo la rúbrica de biopoder. En dicho contexto se torna patente el modo en que la formación de la medicina moderna y de la higiene pública contribuyó, en un mismo movimiento, a la transformación de la grilla de decibilidad y de visibilidad de

---

32. -Rose, Nikolas, *The Politics of Life Itself. Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twenty – First Century*, New Jersey, Princeton University Press, 2007, p.54.

33. -Portocarrero, Vera, *As ciências da vida. De Canguilhem a Foucault*, Río de Janeiro, EDITORA FIOCRUZ, 2009, pp.155.

ciertos sujetos respecto de determinados objetos, como así también a la modificación de las condiciones de posibilidad de las tácticas y estrategias políticas. Al respecto, no podemos dejar de incluir, entonces, la siguiente cita:

***Estos son los fenómenos que se comienzan en tener en cuenta a finales del siglo XVIII y que conducen a la introducción de una medicina que va a tener, ahora, la función mayor de la higiene pública, con los organismos de coordinación de los cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, y que toma además el aspecto de campaña de aprendizaje de la higiene y de medicalización de la población***<sup>34</sup>

Sería pertinente destacar que la formación de saberes en el marco del acontecimiento de surgimiento de la biopolítica excede a las ciencias de la vida. Si bien hemos circunscripto el presente apartado a la lectura detenida de la clase del 17 de Marzo de 1976, no podemos dejar de mencionar que en el último capítulo de *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, Foucault destacó, por ejemplo, la temprana preocupación de una ciencia humana como la sociología respecto de un problema que se torna pensable en perspectiva poblacional: la variación en la tasa social de suicidios<sup>35</sup>. La problematización sociológica del suicidio es sumamente interesante, puesto que en línea con los objetos de interrogación demográfica, constituye un objeto que se vuelve inteligible en el marco del abordaje de la población. Si bien la noción de “tasa” torna redundante nuestra aclaración de que dicho objeto es pensable solamente en términos poblacionales, ello no basta para desatender a una cuestión más profunda, a saber: la biopolítica se ocupará de regular fenómenos cuya manifestación individual es aleatoria, pero su recurrencia al interior de una población es perfectamente medible, oscilantemente estable y, al mismo tiempo, sometida a las variables del medio en que dicha población se encuentra emplazada; lo cual permite, justamente, que estas mismas variables pueden erigirse como blanco y superficie de amarre de las tácticas y estrategias biopolíticas<sup>36</sup>.

Volviendo a la lectura de la lección que funciona como soporte documental de este apartado, no podemos dejar de mencionar que, tras profundizar en la enumeración de los distintos ámbitos de aplicación de la biopolítica, Foucault resaltará entre uno de ellos a la: “consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos en tanto especie, en tanto seres vivientes, y su medio, su medio de existencia”<sup>37</sup>. Tal como lo señaláramos previamente, no se trata de que “el poder” descubriese la existencia de algo así como “la vida” sino que por el contrario, nos encontramos frente a la emergencia, es decir la *constitución*, del *objeto*, esa “masa global de seres

---

34. -Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France*. 1976, op.cit., p. 217.

35. Foucault, Michel, *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, op. cit., pp. 175 – 211.

36. Por otra parte, con la reformulación de la problematización de la biopolítica dentro del marco de las formas modernas de gubernamentalidad, la economía política adquirirá un rol preponderante en los análisis foucaulteanos. Al respecto, ver: Foucault, Michel, *Sécurité, Territoire, Population*. *Cours au Collège de France*. 1977 – 1978, Éditions Gallimard SEUIL, 2004 y Foucault, Michel, *Naissance de la biopolitique*. *Cours au Collège de France*. 1978 – 1979, op. cit.

37. -Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France*. 1976, op.cit., p. 218

vivientes” que es la denominada especie humana. Consideraciones que resultan fundamentales para el problema que estamos tratando de abordar, ya que frente al modo de ejercicio del poder soberano, el cual se manifiesta dando muerte al súbdito (sujeto jurídico), nos encontramos con una nueva modalidad de ejercicio del poder que toma por blanco de intervención a ese nuevo *objeto* que es la vida biológica de población. Al respecto resultan más que atinadas las palabras de la investigadora Maria Muhle, quien al revisar la problematización foucaultea de la relación entre biopolítica y ciencias de la vida planteó que:

***(...) Las técnicas biopolíticas participan de este mismo movimiento de re-definición de la noción de vida, ya que no se ‘enfrentan’ a una vida que existe más allá de sus constelaciones históricas de saber-poder, sino que ‘invaden’ una vida calada por esas mismas técnicas y constelaciones, una vida correlativa que por consiguiente carece de estatuto ontológico, una vida que es indeterminada y abierta a determinaciones y normalizaciones desde el exterior. Por ello, no sólo las condiciones de posibilidad de una biología se establecen en torno a 1800, sino también las de una biopolítica***<sup>38</sup>

Volviendo sobre la lectura detenida de la lección en cuestión, consideramos más que ilustrativo el modo en que Foucault distinguió a la biopolítica de la soberanía y de la anátomo - política:

***(...) Creo que hay una cantidad de cosas que son importantes. La primera sería ésta: la aparición de un elemento – iba a decir de un personaje nuevo, que en el fondo ni la teoría del derecho ni la práctica disciplinaria conocen. (...) Aquello con que se va a vincular esta nueva tecnología de poder, no es exactamente la sociedad (o, en fin, el cuerpo social tal como lo definen los juristas); no es más el individuo – cuerpo. Es un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de numerosas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la noción de “población”. La biopolítica tiene que ver con la población, y la población como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder, creo que aparece en ese momento. (...) A lo que se dirigirá la biopolítica es, en suma, a los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en su duración***<sup>39</sup>

A riesgo de sonar reiterativos, quisiéramos remarcar que la posibilidad de intervención en términos de regulación de acontecimientos aleatorios que tienen lugar en el seno de una población se encuentra estrechamente vinculada con el tipo de problema que es pensado y que, en sentido estricto, se torna pensable a través de la formación de determinados saberes científicos. Saberes cuya configuración no puede ser desentrañada al margen del surgimiento de determinados problemas económicos y políticos, problemas que al mismo tiempo se tornaron inteligibles y regulables gracias a los objetos que dichos saberes constituyeron, lo cual permitió medirlos y

---

38. - Muhle, Maria, “Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem”, en: *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29 N°1, 2009, p.149.

39. Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France*. 1976, *op.cit.*, pp. 218 – 219.

articular estrategias de intervención respecto de los mismos.<sup>40</sup>

Por otra parte, recordamos nuevamente al lector que las declinaciones del modo en que Foucault problematizó a la relación entre disciplina (anátomo – política), biopolítica y biopoder escapan al presente artículo<sup>41</sup>. En el marco del carácter englobante que el filósofo le asigna a la noción de biopoder en dicha clase, consideramos sumamente ilustrativo el modo en que remarca la imbricación entre objetos de saber, blancos de intervención política, tácticas de intervención y andamiajes encargados de ponerlas en práctica:

***Tenemos dos series: la serie cuerpo – organismo – disciplina – instituciones; y la serie población – procesos biológicos – mecanismo regularizadores – Estado. Un conjunto orgánico institucional: la órgano - disciplina de la institución, y del otro lado, un conjunto biológico y estatal: la bio – regulación por el Estado. (...) Puede decirse que el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que se va a aplicar, de la misma forma, al cuerpo y a la población, que permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, ese elemento que circula de lo uno a lo otro es la “norma”. (...) La sociedad de normalización, es una sociedad en la que cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación***<sup>42</sup>

En torno a lo cual, nuestro “autor” remarcó el rol estratégico fundamental de la medicina y la higiene en tanto saberes cuya formación operó, en cierta manera, como condición de posibilidad de las tácticas y estrategias de normalización disciplinaria y de regulación biopolítica; ¿acaso es pensable una política de saneamiento de las aguas tendiente a la reducción de la tasa de mortalidad de una población por fuera de la matriz de pensamiento médico - sanitario? ¿Cómo visibilizar dicha tasa si se carece de un saber demográfico respecto de la población? Dicho de otro modo, ¿cómo pensar una estrategia centrada en modificar el medio en que la población se encuentra emplazada por fuera de la grilla de un saber que torna pensable a la población y sus múltiples relaciones con el medio? En términos del propio Foucault:

---

**40.** Sobre este punto, no podemos dejar de remitir al lector a los trabajos del filósofo argentino Manuel Mauer, cuyo blanco de indagación lo constituye la problematización foucaultea de la vida. Al respecto, ver: Mauer, Manuel, *Foucault et le problème de la vie*, Paris, Publications de La Sorbonne, 2015.

**41.** A su vez, si bien escapa del eje que vertebra a nuestro artículo y, además, no pretendemos caer en una suerte de “petición de principio”, a partir de “medir” con una vara foucaultea a los distintas problematizaciones de la biopolítica, en íntima ligazón con la lectura que nos encontramos desarrollando nos permitimos señalar que resulta harto difícil hacer consistir a la perspectiva de Foucault con las propuestas de elaboración de una “biopolítica afirmativa”. No pretendemos cuestionar de manera “apriorística” a los trabajos de un variopinto conjunto de investigadores, sin embargo, más allá de la pertinencia o no de sus desarrollos teórico – políticos, queríamos mencionar en esta nota al pie que la lectura de Foucault que proponemos no resulta consistente con dichas apropiaciones. De todos modos, el tratamiento acabado de dicha problemática requeriría de un rastreo minucioso que no podemos realizar en el marco de estas líneas. Ver: Esposito, Roberto, *Bíos. Biopolítica e filosofía*, op. cit., pp. 200 – 215; Lehm, Vanessa, *La filosofía animal de Nietzsche*, traducido por Diego Rosello, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010, pp. 351 – 361 y Reid, Julian, “Towards an Affirmative Biopolitics”, en: Nilsson, J., Wallenstein, S. O. (Eds.), *Foucault, Biopolitics and Governmentality*, Stockholm, Södertörn, Södertörn University The Library, 2013, pp. 91 – 104.

**42.** -Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France*. 1976, op.cit., pp. 223 – 225.

***Comprenden entonces, en estas condiciones, por qué y cómo un saber técnico como la medicina, o más bien el conjunto constituido por medicina e higiene, va a ser en el siglo XIX un elemento, no el más importante, pero sí de una importancia considerable por el vínculo que establece entre los abordajes científicos sobre los procesos biológicos y orgánicos (es decir sobre la población y el cuerpo) (...). Decir que el poder, en el siglo XIX, tomó posesión de la vida, decir al menos que el poder, en el siglo XIX, se hizo cargo de la vida, es decir que llegó a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, a través del doble juego de las tecnologías de disciplina por una parte, y de las tecnologías de regulación por otra***<sup>43</sup>

Tal como lo señalara en su tesis doctoral el filósofo Sebastián Botticelli al reseñar el tratamiento foucaulteano del biopoder:

***De este modo, la modernidad europea muestra como una de sus principales características el despliegue de dispositivos de saber-poder en función de la producción y administración la vida humana. Esa vida se ve transformada hasta convertirse en objeto de biologización, de normalización biológica. Anátomopolítica y biopolítica resultan dos modalidades de un poder que se organiza en torno a esa vida biológica y que se ejerce sobre el hombre comprendido como ser viviente***<sup>44</sup>

En este contexto, no deja de ser sugerente la distinción introducida por Foucault entre la muerte de la que se ocupa la soberanía por medio del “hacer morir” al / a los súbditos, y la mortalidad como problema del que se ocupa la biopolítica en el marco de su regulación de la vida de la población. Por otra parte, antes de dar cierre al presente apartado nos detendremos en el modo en que Foucault caracteriza el racismo moderno, de carácter estatal y biologizante, en tanto contracara de la emergencia del biopoder:

***(...) ¿Qué es el racismo? Es, en primer lugar, el medio para introducir al fin, en el dominio de la vida que el poder tomo a su cargo, un corte: el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. En el continuum biológico de la especie humana, la aparición de las razas, su distinción y su jerarquía, la calificación de algunas como buenas y otras, al contrario, como inferiores, todo eso va a ser una manera de fragmentar ese campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo; una manera de desplazar, al interior de la población, unos grupos con respecto a otros. En breve, establecer una cesura que será de tipo biológico al interior de un dominio que se presenta precisamente como dominio biológico***<sup>45</sup>

---

43. Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». Cours au Collège de France. 1976, op.cit., p. 225.

44. Botticelli, Sebastián, *A todos y a cada uno. La gubernamentalidad neoliberal en la administración estatal*, Buenos Aires, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2014, p.113.

45. -Foucault, Michel, « *Il faut défendre la société* ». Cours au Collège de France. 1976, op.cit., p. 227.

Es decir que, más allá de la presentación inicial en la cual, por medio del ejemplo del funeral de Franco, Foucault señala a la muerte como el límite del poder sobre la vida, poder que “ya no conoce” a la muerte, a la cual “deja caer”, y de la citada distinción entre la muerte en tanto resultado del “hacer morir” y la mortalidad como problema de regulación de una población cuyos mecanismos aleatorios justamente la biopolítica posibilita asegurar, nos encontramos con el racismo como un operador estratégico que permite introducir escansiones al interior del *objeto* población, tornando no sólo posible sino incluso necesario el “dejar morir” (a algunos) en tanto contracara del “hacer vivir” (a otros). En términos del propio Foucault:

***En el fondo, el evolucionismo, entendido en un sentido amplio (...) devino, naturalmente, en el siglo XIX, al cabo de algunos años, no solamente una manera de transcribir en términos biológicos el discurso político, no simplemente una manera de ocultar un discurso político bajo un ropaje científico, sino verdaderamente una manera de pensar las relaciones de la colonización, la necesidad de las guerras, la criminalidad, los fenómenos de la locura y de la enfermedad mental (...). La especificidad del racismo moderno, lo que hace a su especificidad, no está ligado a las mentalidades, a las ideologías, a las mentiras del poder. Está ligada a la técnica del poder, a la tecnología del poder***<sup>46</sup>

En perfecta consonancia con su problematización de la densidad *epistemo-ontológico-política* de los saberes, las menciones de Foucault al evolucionismo decimonónico no se realizan desde la perspectiva de la “denuncia de su carácter legitimador” ni de sus presuntas “deficiencias” en tanto “conocimiento posteriormente superado”. Por el contrario, el evolucionismo es vinculado por Foucault a la tecnología de poder, en tanto grilla que permeó lo pensable y lo decible en determinado momento histórico. Razón por la cual, su análisis apunta a señalar cómo el discurso evolucionista atravesó de manera correlativa la formación de ciertos saberes, la constitución de objetos y blancos de intervención, tornando pensable y pasible de intervención estratégica a determinados problemas. En esta línea, el politólogo Luciano Nosetto planteó que:

***Foucault indica que la condición de existencia del ejercicio de la muerte en la era de la biopolítica pasa por el discurso biológico de la guerra de razas: dado que el enemigo no solo es un adversario sino una amenaza biológica, la única forma de asegurar la vida es dando muerte a aquello que la mina y la atormenta. En suma, la condición de existencia del discurso de la guerra de razas en la contemporaneidad coincide con la condición de existencia del ejercicio de la muerte en la era de la biopolítica***<sup>47</sup>

Ahora bien, tras haber presentado nuestra lectura de la citada lección del 17 de Marzo de 1976, nos preguntamos, ¿se puede plantear que Foucault problematizó a la vida al margen de la política? ¿Es susceptible de ser cuestionado por no haberse ocupado de la “vida misma” o por haber desatendido el carácter “arcaico” de la biopolítica?

---

46. *Ibíd.*, pp. 229 – 230.

47. -Nosetto, Luciano, *Discursos y estrategias. Michel Foucault y la política*, Buenos Aires, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010, p. 162.

#### 4. Reflexiones finales

*“De acuerdo con Foucault, la biopolítica no complementa a las competencias y estructuras políticas tradicionales a través de nuevos dominios y problemas. No produce una extensión de la política sino que más bien transforma su núcleo, reformula los conceptos de la soberanía política y los subyuga a nuevas formas de saber político. La biopolítica se apoya en una constelación en la cual las ciencias humanas y naturales, y los conceptos normativos que de ellas emergen, estructuran la acción política y determina sus objetivos”<sup>48</sup>*

*Thomas Lemke*

*“Entre los efectos prácticos de esta constitución arqueológica de la vida hay que remarcar, evidentemente, el nacimiento de la biopolítica, que desde entonces se tornó posible. (...) En efecto, en sus análisis del biopoder, Foucault muestra hasta qué punto, por medio de cuáles mediaciones, el devenir de la racionalidad política se superpuso a las transformaciones de la racionalidad biológica, con la cual no mantiene una relación de necesidad lógica, sino de carácter adaptativo. (...) La transición desde una tecnología soberana (e incluso disciplinaria) de poder hacia un poder predominantemente asegurador sería impensable sin este pasaje de la historia natural a la biología”<sup>49</sup>*  
*Manuel Mauer*

Retomando la serie de interrogantes con que diéramos cierre al apartado precedente, quisiéramos cerrar este escrito con el siguiente señalamiento que permite articular una respuesta a las críticas mencionadas, ya que como lo planteáramos en la introducción, puede decirse que lo que las *aúna en su dispersión* es el pasar por alto la centralidad que posee la densidad *epistemo-ontológico-política* de los saberes en la problematización foucaultiana de la biopolítica. En ese sentido, al haber revisado el modo en que Foucault problematiza al poder sobre la vida, en cuyo marco se detiene minuciosamente en dar cuenta del modo en que los blancos del biopoder se configuraron como contracara de la *constitución* del cuerpo, la especie y la población como objetos de saber, consideramos que no puede plantearse que Foucault haya problematizado aisladamente a la vida y la política, como sostiene Esposito, ni puede exigirse a una perspectiva como la foucaultiana la preocupación por “la vida en sí misma”, cual si ésta fuera pensable desde la grilla del pensador francés por fuera de su *constitución* histórica, ligada a la *formación* del cuerpo y la población, como le objeta Fassin. Del mismo modo, sostenemos que no resulta plausible objetarle a Foucault, como lo hace Agamben, el no haber entrevisto el carácter arcaico de la biopolítica, lo cual presupone una borradura del rol central que los modernos saberes biomédicos poseen para la constitución del *objeto* vida.

Por último, a partir de la lectura propuesta, por medio de la que hemos intentado dar cuenta de la *politicidad* que atraviesa al modo en que Michel Foucault problematiza a

---

48. -Lemke, Thomas, *Biopolitics. An advanced introduction*, op. cit., p.33.

49. Mauer, Manuel, *Foucault et le problème de la vie*, op. cit., p. 135.

la *formación* de determinados saberes en el marco del acontecimiento de *emergencia* de la biopolítica, querríamos plantear una serie de interrogantes que jalonan a nuestro trabajo de investigación. Nos preguntamos entonces: ¿en qué medida la reflexión epistemológica respecto de la formación de las ciencias empíricas y las ciencias humanas puede prescindir de la *politicidad* inherente a las mismas? Virando el eje de interrogación, ¿pueden “unilateralizarse” los problemas filosóficos, separando algo así como “la epistemología” de “la ontología” y de “la filosofía política”? ¿No podría decirse, acaso, que problematizar a los saberes respecto de “la vida”, “el trabajo”, “el lenguaje” y “lo humano” en la especificidad de su historia efectiva, constituye una tarea filosófico – política impostergable? Trabajando desde América Latina, en esta segunda década del siglo XXI, ¿podríamos criticar de modo radical a la gubernamentalidad neoliberal si pasáramos por alto a las mutaciones que tuvieron lugar en el discurso de la economía política a lo largo del siglo XX?

Fecha de recepción: 5/08/2015

Fecha de aprobación: 16/02/2016